

ciosísimo, que asegura al que lo posee de que no le serán cerradas las puertas del cielo.

## D I A X I.

## MARTIROLOGIO.

En Tours en Francia el tránsito de San Martín Obispo y Confesor, cuya vida fue resplandeciente en muchos milagros: mereció entre otras cosas resucitar tres muertos. En Cuta en Frigia el esclarecido martirio de San Menas Egipcio, soldado: el qual en la persecucion de Diocleciano arrojando la insignia de la milicia, mereció ser soldado del Rey celestial, entregándose en el desierto á la contemplacion de las cosas divinas: saliendo al público y declarando en alta voz que era cristiano, primero fue probado con crueles tormentos, y últimamente estando de rodillas en oracion dando gracias á nuestro Señor Jesu Christo, fue degollado: despues de muerto resplandeció en muchos milagros. En Ravena los SS. Mártires Valentino, Feliciano y Victorino, coronados en la persecucion de Diocleciano. En Mesopotamia San Atenodoro Martir, que en tiempo del mismo Diocleciano, siendo Presidente Eleusio, fue atormentado con fuego y con otros suplicios: condenáronle á ser degollado; mas como cayese el verdugo, y no se hallase otro que en su lugar executara la sentencia, puesto el Santo en oracion murió en el Señor. En Leon San Veranio Obispo, cuya vida fue esclarecida por su fe y virtudes. En el Monasterio de Grataferrata en el campo de Frascati San Bartolomé Abad, compañero de San Nilo, cuya vida escribió. En la provincia de los Sammitas en Italia el Santo Menas solitario, cuyas virtudes y milagros refiere San Gregorio Papa.

## SAN MARTIN OBISPO DE TOURS (1).

San Martin nació en Sabaria, ciudad de Hungria,

(1) Sulp. Sever. *Vit. B. Martini.*

pero fue educado en Pavia. Sus padres eran gentiles. El padre sirvió en el ejército, y llegó á ser Tribuno, que era uno de los oficios principales, como si dixeramos, Coronel. Martin en su mocedad fue tambien soldado, primero de Constantino (1), despues de Juliano el Apóstata. Sujetóse en esto á la ley que mandaba sirviesen en el ejército los hijos de la tropa; de su propio motivo no se hiciera soldado: por lo menos en su santa niñez resplandecian deseos de consagrarse todo á mas esclarecida milicia. Porque siendo de diez años, contra la voluntad de sus padres se fue á la Iglesia y rogó que le hiciesen catecúmeno. Desde entonces se entregó todo y del todo á Dios: á los doce años quiso irse al desierto, estorbóselo la flaqueza de la edad; el ánimo puesto siempre en los templos y en los Monasterios, aun en la edad pueril andaba meditando lo que puso despues por obra. A los quince años se hizo soldado por obedecer á la ley que he dicho; no quiso tener consigo mas que un solo criado, al qual servia él mas que era servido. En las armas empleó los tres años que precedieron á su bautismo. Librólo nuestro Señor de los vicios que andan como pegados al ejército. Resplandecia en él una maravillosa benignidad para con sus compañeros: la paciencia y la humildad no se pueden encarecer. En la templanza y frugalidad, parecía Monge y no soldado; ayudaba á los trabajadores, socorría á los menesterosos, daba de comer á los hambrientos, ropa á los desnudos, del sueldo tomaba lo muy preciso para el alimento diario, del día de mañana no pasaba ansia ninguna. Pasando un dia por la puerta

(1) No sirvió nuestro Santo en el ejército de Constantino, como se lee en algunos exemplares de Sulpicio Severo. Porque ni esto puede entenderse de Constantino el Magno ni de su hijo, atendido el orden de los tiempos y los años en que floreció nuestro Santo. La enmienda de este yeiro se debe á Gisellino.

de la ciudad de Amiens, vió en ella un pobre desnudo, al qual nadie daba limosna. Era invierno, los yelos habian llegado casi á lo sumo, morian de frío muchas gentes. Entendió Martin que á él tenia guardado nuestro Señor el socorro de aquella necesidad. Mas como solo tuviese la ropa de soldado que llevaba puesta, quitóse la, y sacando la espada, la partió por medio, y dió la mitad al pobre, y la otra mitad se la volvió á vestir. Reianse algunos de los circunstantes viendo quan ridículo estaba con aquel pedazo de vestido; otros mas piadosos se avergonzaron de no habersele anticipado á vestir al pobre, pudiendo haberlo hecho sin aquella incomodidad. A la noche siguiente estando durmiendo el santo mozo se le apareció Christo vestido con la ropa que habia dado al pobre. Díxole el Señor que lo mirase bien, y reconociese aquel pedazo de ropa que le habia dado. Luego vuelto á los Angeles que estaban á su rededor, les dixo: *Martin con ser aun catecúmeno (1) me ha abrigado con esta ropa.* No se envaneció él con esta vision; mas alentado con la

(1) Muchas de las Iglesias Griegas, al que creia y hacia profesion de la fe, desde luego le llamaban christiano; al dia siguiente lo escribian entre los catecúmenos; al dia tercero lo exorcizaban y soplaban segun el rito de la Iglesia; desde entonces permanecia algun tiempo entre los catecúmenos asistiendo á la leccion de las Escrituras; luego lo bautizaban. En el Occidente tambien con la primera profesion de la fe y con la imposicion de las manos, que era una especie de bendicion, eran recibidos entre los catecúmenos y comenzaban á llamarse christianos; luego los bautizaban. (Cornel. *liber. can. XLII. XLIV.*) Cree el catecúmeno, dice S. Ambrosio ( *Lib. de his qui in initiantur cap. IV.* ); pero si no es bautizado no puede alcanzar el per-

don de sus pecados, ni el don de la gracia espiritual. ( *P. S. Aug. in Jo. tract. XIII. & auctor op. de Fide ad Petr. cap. III.* Sin embargo, dice el mismo Santo, que Valentiniano el Menor que murió sin bautismo fue lavado por su deseo y por su piedad, y que no pidió la gracia que deseó: *Hunc sua pietas abluit & voluntas. Non amisit gratiam quam poposcit.* (S. Ambros. *orat. in obitum Valent.*) Hornio dice que debió de querer imitar en esto á su padre Constantino, el qual porque queria ser bautizado en el Jordan difirió el bautismo hasta la vejez, y se lo administraron en Nicomedia estando ya cercano á la muerte. ( *Euseb. IV. vita Const. LXII. Horn. in Sulp. Sev. sacre histor. lib. II. cap. LV. pag. 391.* )

bondad de Dios, que reconocia en su obra, determinó pedir el bautismo. Tenia entonces 22 años. Quiso tambien dexar la milicia, estorbósele su Tribuno con quien tenia muy estrecha amistad. Prometióle que en cumpliéndose el plazo de su empleo volveria las espaldas al siglo. Martin con esta esperanza le aguardó dos años. Era esto ácia el de 356. Dexada la milicia, se fue en busca de San Hilario, Obispo de Poitiers, esclarecido ya en la Iglesia por su piedad, y permaneció en su compañía algun tiempo. Quiso el santo Obispo hacerlo Diácono; resistiólo Martin diciendo que era indigno de aquella honra; pero se dexó ordenar de Exórcista. Poco tiempo despues fue avisado en sueños que diese vuelta á su patria á ver á sus padres que aun eran gentiles. Permittedsele San Hilario, pidiéndole con lágrimas que volviese. En el camino convirtió á un ladron que lo queria robar, el qual fue despues Monge. Mas allá de Milan se le apareció el demonio en figura humana, y le amenazó con tentaciones adonde quiera que fuese. Martin respondió que siendo Dios en su ayuda, á nadie tenia miedo; con esto ahuyentó al maligno. Llegado á Sabaria, logró ver á su madre alumbrada con la fe, á otros salvó tambien con su exemplo; el padre no se convirtió. En el Ilirico halló muy extendida la heregia de Ario, que se iba casi apoderando de todo el mundo. Hallóse él solo por parte de la verdad, defendiéndola muy á costa suya, siendo por esta causa azotado públicamente y desterrado. Mas como en Francia hallase tambien turbada la Iglesia con el destierro de San Hilario á Frigia, volvió á Milan, y determinó hacer allí vida de Monge (1). En esta ciu-

(1) La expresion de Sulpicio cap. IV. *Mediolani sibi Monasterium statuit*, dice Hornio que no puede entenderse de los Monasterios co-

mo estan hoy día, y así añade: *Martinus Monasterium soli sibi struit Mediolani.*

dad lo persiguió cruelmente Auxencio , caudillo de los Arianos , hizole muchas injurias , y al cabo lo hizo salir de alli. Entonces acompañado de un Presbítero de gran virtud , huyendo el cuerpo á la persecucion , se fue á la pequeña isla *Gallinaria* , que ahora se llama *Istote de Albenga* , por estar en frente de esta ciudad en el mar de Génova. Manteniase alli de raíces de yerbas ; habialas venenosas , las quales comió el siervo de Dios incautamente , y estuvo para morir : de este riesgo lo sacó á paz y salvo la oracion.

Luego que San Hilario volvió de su destierro lo buscó Martin , y fue de él recibido como hijo. Luego fixó su morada en un Monasterio que edificó no lejos de Poitiers. Tendria entonces como unos 27. años. Agregósele un catecúmeno de muy buenos deseos , el qual murió sin bautizar , y fue resucitado por nuestro Santo , y tuvo despues larga vida. Contaba luego este Monge , que en muriendo fue presentado al tribunal de Dios , y oyó en él muy triste sentencia , de cuya execucion fue preservado por los ruegos de Martin. Este suceso divulgó por todas partes la santidad de nuestro Santo , y aun mas el haber resucitado tambien á uno que se ahorcó en una casa de campo por donde él pasaba. Poco tiempo despues hallándose vacante la Silla Episcopal de Tours , le pedían para Obispo de aquella Iglesia. No habia fuerzas humanas que le hiciesen admitir esta dignidad , ni menos podia nadie hacerle salir del Monasterio. Logróse esto fingiendo uno de los ciudadanos que estaba enferma su muger , y pidiéndole que fuese á consolarla. Habia en el camino gente escondida , de esta suerte como arrastrando pudieron llevarle á la ciudad. El clero y el pueblo no sabian como agradecer á Dios el bien que les hacia dándoles tal Prelado. Algunos de los Obispos

que habian sido llamados para esto , no querian consentir en su consagracion : decian que era despreciable é indigno del Obispado , que ni tenia cara de Obispo , ni su ropa manchada ni su cabello desmelenado daban señas del decoro que pide esta dignidad. Alababan ellos á Martin en lo que creian vituperarlo. Al cabo se cumplió la vocacion de Dios en su siervo. En señalar el año de su consagracion se nota una gran variedad. Baillet cree que fue esto por los años 371. que era el VIII. de Valentiniano y Valente , y el 56. de la vida de nuestro Santo. Giselino muda enteramente este cálculo , y supone entonces á Martin en la edad de 33. años.

Sublimado Martin á esta dignidad , no se vió en él mudanza ninguna : no se disminuyó su humildad , no vistió mejor ropa , en la dignidad de Obispo conservaba la virtud de Monge. Al principio vivió en una casilla junto al templo ; despues no pudiendo sufrir el gran concurso de los que á él acudian , edificó un Monasterio á dos millas de la ciudad en un sitio muy separado del trato y ruido del mundo. Su habitacion era muy reducida y de madera. Agregáronse hasta ochenta discípulos , los quales en la misma peña se abrieron cuevas para habitar. Nadie tenia alli cosa propia , no habia compras ni ventas : no habia mas exercicio de manos que el de escribir , aun esto no se permitia sino á los mas jóvenes , los ancianos estaban dedicados á la oracion. Rara vez salian los Monges de sus cuevas sino al lugar de la oracion : comian todos juntos , vino nadie lo bebia sino por enfermedad ; los mas andaban cubiertos de pelo de camello ; era alli delito la delicadeza en el vestir , y esto que muchos de ellos eran gente noble , criada con ricos pañales. Fue este en aquellos tiempos seminario de Obispos : á porfia iban las Iglesias por sacar de aquella escuela

quien las gobernase (1).

Allí se fortaleció Martín en el desprecio del mundo, y en aquella sublimidad de espíritu con que nunca supo adular á las potestades. Vióse esto en la entereza episcopal con que trató siempre al tirano Máximo, Príncipe feroz y envanecido con la felicidad de sus armas, y lo que es mas torpemente adulado de otros Obispos (2). En lo último de su vida fue visitado por San Sulpicio Severo. No puede creerse, dice este sabio Escritor, con quanta humildad y benignidad me recibió San Martín. Dábase el parabien él mismo, y alegrábase en el Señor de verse tan estimado de mí, que solo por verlo hubiese yo emprendido aquel viage. ¡Ay de mí! prosigue Sulpicio, (apenas me atrevo á confesarlo) quando tuvo la dignacion de admitirme á su santo convite, él mismo me echó agua en las manos para lavarme, por la noche él mismo me lavó los pies (3); no tuve ánimo para hacer en esto la menor resistencia. Obligábame de manera su autoridad, que el no dexarme vencer en esto lo tuviera por delito. La conversacion que tuvo con nosotros fue solo que dexásemos los alhagos y la carga pesada del mundo, para seguir libre y desembarazadamente á Jesu Christo. Poníanos delante de los

(1) Junto á este Monasterio habia un sitio que la falsa credulidad del pueblo tenia por sepultura de algunos Mártires. San Martín, no dando crédito á la supersticion del vulgo, habiendo ido allá con algunos de su confianza, hizo oracion á Dios para que le manifestase quien estaba allí sepultado. Y vuelto á la mano izquierda, vió junto á sí una fea y espantosa sombra, la qual obedeciendo al mandato del siervo de Dios, dixo que era un ladrón ajusticiado por sus maldades. Oían esto tambien los compañeros del santo Obispo, mas nada

veían. Martín publicó la vision, y mandó quitar de allí el altar, y libró al pueblo de la supersticion y error en que estaba. (*Sulp. Sever. loc. laud. cap. VIII.*) Por esta muestra se echará de ver quan ilustrada era la piedad de nuestro Santo.

(2) *Sulp. Sev. cap. XXIII.*

(3) Los Orientales tenían esta costumbre, porque ordinariamente caminaban á pie descalzo. El lavarlos uno á otro era muestra de humildad. Dióse de esto un señalado exemplo en nuestro Salvador que en la última cena lavó los pies á sus Apóstoles.

ojos á Paulino, espejo resplandeciente de nuestra edad (1), el qual habiendo despreciado grandes riquezas y seguido á Christo, era casi el único que en aquellos tiempos habia cumplido á la letra los preceptos del Evangelio. Decíanos que á este habíamos de seguir é imitar: y llamaba dichoso á nuestro siglo por este solo dechado de fe y de santa vida, que siendo rico y muy opulento, vendiéndolo todo y dándolo á los pobres segun la palabra del Señor, lo que parecia imposible, mostró con su exemplo que es posible. Pues en las palabras y en la conversacion ¡quanta era su gravedad! quanta su dignidad! Quan vigoroso era y alegre! quan eficaz, quan pronto y expedito en soltar las dificultades de la Escritura! Y porque se habia muchos incrédulos en esta parte, como que me han desmentido á mí mismo; Jesus me es testigo que de boca de nadie he oido jamas cosas tan doctas ni tan ingeniosas, ni dichas con tan lindo y puro lenguaje. Mas para las virtudes de Martín ¿qué alabanza es esta? Sino que es de maravillar que á un hombre sin letras como lo era él, ni aun esta gracia le faltase. Su vida interior; su quotidiana conversacion, aquel ánimo suyo siempre fixo y clavado en el cielo, no hay lengua que lo describa; quiero decir, su perseverancia en el bien, el temperamento suyo en la abstinencia y en los ayunos, la constancia en velar y en orar, las noches pasadas de claro sin dormir, aquel no tener instante vacío de la obra de Dios, dando á ocio ó á negocio ageno de su dignidad. De la comida y del sueño no tomaba sino lo muy preciso para no morir. No habia hora ni momento en que no estuviese orando: ocupábase en otras cosas quan-

(1) Este es Paulino el Obispo de Nola, amigo íntimo de S. Martín, que dexó el siglo y todas sus riquezas, como diximos en su vi-

da. Baronio prueba que el Paulino de Nola es distinto del que escribió el Poema de la vida y milagros de S. Martín.

do era menester, el alma nunca se desviaba de la oracion. ¡O verdaderamente dichoso en quien no se halló engaño! A nadie juzgó, á nadie condenó, á nadie volvió mal por mal. Tanta paciencia oponia á todas las injurias, que siendo Obispo se dexaba atropellar de los ínfimos Clérigos; sin que por eso los depusiese de su grado, ó desviase de ellos su amor. Nadie lo vió jamas airado, nadie alterado, nadie triste, nadie soltar la risa: uno mismo era siempre, mostraba en la cara una alegría como del cielo superior á la naturaleza de hombre. En su boca solo estaba Christo, en su corazon la piedad, la paz, la misericordia. Solia llorar muchas veces por los pecados de sus calumniadores, los quales con lenguas y dientes de víboras mordian al que estaba lejos de ellos en su soledad. Y de hecho hemos experimentado á muchos envidiosos de sus virtudes y de su vida, los quales aborrecian en él lo que no veian en sí, y no tenian ánimo para imitar. Pero ¡ó maldad digna de ser compadecida y llorada! Sus perseguidores, bien que pocos, fueron los Obispos: no hay necesidad de que yo los nombre, bien que á mí mismo me ladran ahora tambien. Baste lo dicho para que si alguno de ellos lee esto y se reconoce, tenga vergüenza de lo que ha hecho. Porque si se enoja, dará á entender que por él lo he escrito, y tal vez estoy pensando en otro. Pero no rehuso que los que sean tales me tengan el odio que tuvieron á este santo varon. Todo esto dice Sulpicio (1).

Supo Martin con mucha anticipacion el dia de su muerte, y dixo á los Monges que se acercaba su fin. Sobrevino al mismo tiempo una discordia en el clero de la Parroquia de Candes. Encaminóse allá

(1) *In vita Genes finem.*

el santo Obispo con el ansia que tuvo siempre de restablecer y conservar la paz (1). Al restituirse á su Monasterio de repente se sintió desfallecer; y habiendo convocado á sus discípulos, díxoles que era llegada su última hora. Clamaban ellos á una voz llorando: Padre, ¿por qué nos desamparas? ¿á quién nos dexas encomendados en esta desolacion? Mira que tu rebaño será acometido de lobos carniceros: si no tenemos Pastor, ¿quién nos librárá de sus dientes? Sabemos el ansia que tienes de poseer á Christo: pero seguro tienes tu galardón; no será menor aunque se dilate: apiádate de nosotros los que desamparas. Al oír Martin estas palabras, se conmovió, y poseído de la misericordia que le tenia taladradas las entrañas, dicen que le cayeron las lágrimas, y vuelto al Señor le dixo llorando: Señor, si soy aun necesario para tu pueblo, no huyo el cuerpo al trabajo; hágase tu voluntad. Subió de punto la calentura; mas él no dexaba de las manos la obra de Dios; constantemente perseveró en sus oraciones y vigiliass, obligando á sus cansados miembros á que sirviesen al espíritu, su cama aun ahora era la de siempre, el duro suelo, descansaba en el cilicio y la ceniza. Rogábanle sus discípulos que se dexase poner debaxo siquiera un pobre xergon: á lo qual respondió el santo Obispo: Hijos, no es bien que un christiano muera sino en la ceniza. Pecaria yo si dexase otro exemplo. De esta manera levantados los ojos y las manos al cielo, no afloxaba un puato del fervor de su oracion. Rogábanle algunos Presbíteros que se volviese de algun lado para descansar, Y él respondia: Hermanos, dexadme mirar al cielo antes que al suelo, para que el espíritu emprenda ya el camino por donde ha de ir al Señor. Dicho

(1) Sulp. Sev. Ep. III.

esto, vió al diablo junto á sí, y le dixo: ¿Qué haces aquí tú, bestia sangrienta? Nada hallarás en mí que me haga digno de tí. El seno de Abraham me recibe. Al acabar estas palabras espiró. Dícese que tenía entonces 86. años de edad, y 31. de Obispado. Esto es conforme al cálculo de los que fixan su muerte en el año 402. San Gregorio Turonense la anticipa cinco años, suponiendo que falleció á los 81. de su edad en el Consulado de Cesario y de Atico. Acerca de la verdad de este cálculo hay algunas reyertas entre los críticos (1). El duelo que hizo la muerte de Martin en toda su Diócesis, describe eloqüentísimamente Sulpicio (2). Su cuerpo fue llevado á Tours, y depositado entre los de sus Santos predecesores Graciano y Lidorio. La historia de las traslaciones de San Martin y de su culto, escribió Baillet con la extensión y exáctitud que pide la materia (3).

Los milagros que obró nuestro Señor por intercesion de este siervo suyo, fueron entonces y han sido siempre y serán la admiracion de la Iglesia. A Sulpicio Severo solía decir, que despues de Obispo no tenía ya la gracia y poder que se acordaba haberle dado Dios siendo Monge (4). Lo qual pondera Sulpicio como testigo que fue de las muchas y muy grandes maravillas que obró en tiempo de su Pontificado.

*Frutos de esta lectura.*

- I<sup>o</sup> Amaré la misericordia como llave del cielo.  
 II<sup>o</sup> Aborreceré el espíritu del mundo que autoriza el luxo y el desorden hasta en el uso de los bienes eclesiásticos, haciéndolo tener por necesario para el decoro de la gerarquía.  
 III<sup>o</sup> Entre las honras y obsequios de los que

(1) V. Baillet t. VII. p. 602.

(2) *Epist. III. in fin.*

(3) Baillet *ib.*

(4) Sulp. Sev. *Dial. II. n. 5.*

veneran en mí la dignidad ó la nobleza, me consideraré digno por mis pecados de las mayores afrentas y humillaciones.

ORACION.

Envianos, Señor, Prelados semejantes al santo Obispo cuya vida acabamos de leer, cortados á tu medida, dominados de tu espíritu, alumbrados con tu luz, llenos de tu verdad, poseidos de tu caridad, sublimados por tu vocacion, enviados por tu mision, dispuestos á pasar por todo antes que ser desleales á tí, descuidando de la salud de las ovejas que con tu sangre compraste.

MISA.

INTROITO. *Eccli. XLV.*

Estableció el Señor con él un concierto de paz, y le hizo Príncipe, para que la dignidad del sacerdocio sea en él perpétua.

SALMO CXXXI.

Acuérdate, Señor, de David y de su gran mansedumbre. *Y. Gloria &c. Repítese: Estableció &c.*

ORACION.

O Dios, que ves que no subsistimos por nuestras propias fuerzas; concédenos benignamente que por la intercesion de tu Confesor y Pontífice San Martin seamos fortalecidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor &c.

COMEMORACION DE S. MENAS MARTIR.

Concédenos como te lo rogamos, ó Dios todo poderoso,

que por intercesion de tu Martir San Menas, cuyo tránsito celebramos, seamos fortalecidos en el amor de tu nombre. Por nuestro &c.

*La Epístola como el día IV. de este mes pag. 73.*

GRADUAL. *Eccli. XLIV.*

He aquí un Sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios. *Y. Nadie se halló semejante á él en el cumplimiento de la ley del Altísimo. Alleluia. Alleluia.* Descansó el bienaventurado San Martin, Obispo de la ciudad de Turon. Recibiéronle los Angeles y los Arcángeles, los Tronos, las Dominaciones y las Virtudes. Alleluia.

*Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Lucas.*

(XI.)

En aquel tiempo dixo Je-

sus á sus Discípulos: Nadie hay que habiendo encendido una antorcha, la ponga en lugar escondido; ni debaxo de un celemín; sino sobre el candelero, para que los que entran, vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará alumbrado; mas si fuere malo, también tu cuerpo estará á obscuras. Guardate pues de que la luz que hay en tí, sea tinieblas. Pues si todo tu cuerpo estuviere alumbrado, no teniendo parte ninguna á obscuras, todo estará alumbrado, y te alumbrará como antorcha resplandeciente.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Mi verdad y mi misericordia estan con él, y en mi nombre será exáltado su poder.

ORACION SECRETA.

Da, ó Dios misericordioso, que esta ofrenda saludable nos dexé para siempre libres de nuestros pecados, y nos defienda de toda adversidad.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

*Nadie hay que habiendo encendido una antorcha, la ponga en un lugar escondido, ni debaxo de un celemín.* Antorcha es la fe, la qual no debe ser arrastrada á las tinieblas de la naturaleza, ni escondida en el celemín de la ley. Limitada es la ley, dice San Ambrosio (1). La gracia es sobre toda medida. La ley

(1) S. Ambros. in hunc loc.

Por nuestro &c.

DE SAN MENAS MARTIR.

Habiendo admitido, Señor, nuestros dones y nuestras súplicas; purifícanos con los misterios celestiales, y atiéndenos con benignidad.

COMUNION. *Math. XXIV.*

Bienaventurado aquel siervo que hallare el Señor velando á su llegada: en verdad os digo, sobre todos sus bienes le pondrá.

POSTCOMUNION.

Concédenos como te lo rogamos, ó Señor Dios nuestro, que nos sean saludables estos Sacramentos por la intercesion de los Santos en cuya fiesta te han sido ofrecidos. Por nuestro Señor &c.

DE SAN MENAS MARTIR.

Concedenos como te lo rogamos, ó Señor Dios nuestro, que así como en la conmemoracion de tus Santos te damos solemne testimonio de nuestro reconocimiento, gocemos eternamente de su vista en la posesion de tu gloria. Por nuestro Señor &c.

hace sombra, la gracia alumbra. Nadie pues encierre su fe en la medida de la ley, mas póngala en la Iglesia, en la qual centellean los siete dones del espíritu encendidos por el Príncipe de los Sacerdotes con el soberano resplandor de la divinidad, para que no los apague la sombra de la ley.

*Sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz.* Aquella antorcha, dice el mismo santo Doctor, que segun el rito de los judíos solia encender el Sumo Sacerdote por la mañana y por la tarde, desvaneciósse ya debaxo del celemín de la ley: y aquella Jerusalem terrenal que dió muerte á los Profetas, está como escondida en el valle de las lágrimas. Mas la Iglesia, que es Jerusalem celestial donde milita nuestra fe, colocada sobre el monte altísimo Christo Jesus, no puede ser ocultada por las tinieblas y ruinas de este mundo; mas resplandeciendo con la claridad del sol eterno, nos alumbrando con la luz de la gracia espiritual.

*La antorcha de tu cuerpo es tu ojo &c.* Encarécese mucho con este exemplo la necesidad de la intencion recta y christiana, sin la qual queda en tinieblas el corazón, expuesto á trocar las ideas de las cosas, y á dexarse precipitar por el despeñadero de las pasiones.

*Guárdate pues de que la luz que hay en tí sea tinieblas.* En muchas cosas creemos proceder por razon y por religion; y quizá nos mueve solo nuestro interés ó preocupacion, ó un zelo falso ó indiscreto y mal entendido. Estrechísima es la obligacion que tenemos todos de poner por obra este documento de Christo. El espíritu del Evangelio, es espíritu de luz y no de tinieblas, de sencillez y no de doblez, de verdad y no de mentira: su zelo es zelo sabio, prudente, circunspecto: sus proyectos van gobernados siempre por la caridad. En grande an-

gustia se han de ver muchos delante de Dios por haber creído que eran luz las tinieblas de que se dexaron apoderar.

*Si todo tu cuerpo estuviere alumbrado &c.* De fe es que será hallada la verdad por el que la busca con recta intención y con sencillez de corazón. Las pasiones secretas que fomenta nuestra malicia impiden en nosotros el cumplimiento de esta promesa. No yerra el que es guiado por la verdad, ni tropieza el que es sostenido por la caridad.

## ORACION.

No me pides, Señor, conocimiento de las ciencias humanas para entrar y adelantar en el camino que nos lleva á tí. Pídesme amor atizado con el fervor, y prontitud de ánimo para emprender por tí cosas arduas. Dame tú este amor, este ejercicio continuo de la caridad que me santifique y me dé vida, pureza de intención, el resplandor verdadero de las virtudes, aquella luz celestial y divina que purga el corazón de todo lo terreno, y lo prepara para tu visión y tu regalada y perpétua posesión.

## D I A XII.

## MARTIROLOGIO.

**E**l tránsito de San Martín Papa y Martir: el qual juntó un Concilio en Roma, y en él condenó á los hereges Sergio, Paulo y Pirro; por lo qual el Emperador Constante le hizo prender con engaño, y llevado á Constantinopla lo desterró al Chersoneso, en donde lleno de trabajos por

defender la fe católica, acabó su vida esclarecido con muchos milagros. Su cuerpo trasladaron despues á Roma, dándole sepultura en la Iglesia de los Santos Silvestre y Martino. En Asia el martirio de los Santos Obispos Aurelio y Publio. En el Seno de Francia San Paterno Martir.

En Gante San Levino, Obispo y Martir. En Polonia los SS. Mártires Benedicto, Juan, Mateo, Isaac y Crislino, ermitaños. En Witepsk en Polonia el martirio de San Josefato, del Orden de San Basilio, Arzobispo de Polozk; al qual dieron cruel muerte los Cismáticos en odio de la verdad y unidad católica. En Aviñon San Rufo, primer Obispo de aquella ciudad. En Colonia San Cuniberto Obispo. En Tarazona en la España Tarraconense San Emiliano Presbítero, esclarecido por sus innumerables milagros: su admirable vida escribió San

Braulio, Obispo de Zaragoza. En Constantinopla San Nilo Abad, el qual de Prefecto que era de la ciudad, se hizo Monge, y vivió esclarecido por sus letras y santidad en tiempo de Teodosio el Menor. En Constantinopla tambien San Teodoro Studita, el qual combatiendo valerosamente por la fe católica contra los Iconoclastas, se hizo muy célebre en toda la Iglesia católica. En Alcalá de Henares San Diego Confesor, del Orden de los Menores, esclarecido por su humildad, al qual canonizó Sixto V.: su fiesta se celebra el día siguiente.

## SAN DIEGO DE ALCALA.

**N**ació este siervo de Dios el año 1400. en San Nicolás del Puerto, aldea del Arzobispado de Sevilla. Sus padres fueron pobres en hacienda, ricos en virtud; criáronlo con temor de Dios; amaba él sobremanera la soledad, procurábala en todas partes. Su regalo era orar y hacer penitencia. Resplandecía en él una admirable solicitud por agradar á Dios en todo. El odio que tenia al mundo, y el miedo de ser tizado de sus malos amores, avivaba en su corazón el deseo que le dió el Señor de hacerse Frayle lego de San Francisco. Tomó el hábito de esta Orden en el Convento llamado la Arrizafa, distante media legua de Córdoba. Guardaba su instituto á la letra, sin admitir excepcion ni interpretacion alguna: veíase en él estampado el espíritu de San Francisco, su humildad, su pobreza, su mortificacion, aquel amor